

Galería de Papel. Petre Maxim. Renny Ottolina. 1961



Abstract

It's a study that leads us through the history of fifty years of the school of social communication of the Universidad Católica Andrés Bello. But it's something more than the history of a college, it is a retrospective of how the school of social communication of the Universidad Católica Andrés Bello has seen its journalists from the training given, but it's also a prospective that looks to the future from where the school has to look, despite the barriers college impose. It's about a vision towards the future, because that's how the school of social communication of the Universidad Católica Andrés Bello has imposed through time. And fifty years aren't much.

UCAB: cinco décadas perfilando el futuro

La Escuela de Comunicación Social de la UCAB cumple cincuenta años. Hasta el día de hoy, ha formado cinco mil 818 comunicadores sociales. Pero nadie podría decir que están cortados con la misma tijera, porque la UCAB no ha mantenido un punto de vista uniforme acerca de la formación de sus egresados. El propósito de estas páginas es analizar, en retrospectiva, cómo ha visto la Escuela a sus comunicadores a lo largo de cinco décadas y, en prospectiva, cómo redirige esa mirada de cara al porvenir. Para los que han vivido la historia, quizás este trabajo no tenga otra significación que el registro y la evocación, pero a las generaciones más recientes les puede resultar útil conocer una trayectoria de la cual forman parte, sobre todo porque es la reflexión histórica la que permite explicar presentes y guiar acertadamente futuros.

Pretendo darle hilatura a este análisis a través de un ejercicio discursivo que consistirá en revisar los perfiles profesionales que se han incluido en los planes de estudio o en los prospectos de la carrera a lo largo de este medio siglo de vida. Entenderé por perfil profesional la descripción del conjunto de saberes (saber-saber, saber-hacer, saber-ser) que se necesitan para el ejercicio de una profesión. En el caso que nos ocupa, los perfiles describirían lo que debe saber, lo que debe ser y lo que debe hacer un comunicador social.

1961 - 1971

La Escuela nació el 4 de octubre de 1961 con el nombre de Escuela de Periodismo. Para ese año había en el país dos escuelas

homólogas: la de la Universidad Central de Venezuela, que había iniciado sus actividades en 1947, y la de la Universidad del Zulia, fundada en 1959. La UCAB fue la alternativa privada a esas instituciones públicas y quizás se le miraba con el mismo recelo que hoy despiertan las universidades nuevas, pero tenía algo a su favor: la década de los 60 fue una época de gran agitación política, social y cultural en Venezuela, y la UCAB parecía controlar mejor la turbulencia, por lo que se le consideraba una opción más segura para llevar a término los estudios en el tiempo previsto. Esto explica que desde el comienzo tuviese un contingente de egresados muy cercano en número al que tenía la Universidad del Zulia, según datos de Aguirre (1998:209).

Antes de que comenzaran los programas universitarios, los periodistas se formaban en los medios. De hecho, existió una Escuela de Periodismo que fundó en 1939 Luis Teófilo Núñez, el editor de *El Universal*. Esta escuela tenía el propósito de brindarles a los aspirantes a trabajar en ese periódico un aprendizaje práctico en la “preparación, presentación y edición de un diario” (Chaparro, c.p. García y Conde, 1988:33). No había un perfil profesional definido para los periodistas sino *perfiles de ejemplaridad*, es decir, conjuntos de rasgos personales y laborales dignos de admiración y ejemplo. Rosamelia Gil (1994) hace un excelente recuento de esos rasgos que marcan la excelencia en sus *Figuras sobresalientes de la comunicación social*.

¿Cómo vio la UCAB sus primeros estudiantes de periodismo? Según el perfil,

Se trata de un estudio que nos va llevando por la historia de los cincuenta años de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Pero es algo más que la historia de una escuela universitaria, es una retrospectiva de cómo la Escuela de Comunicación Social de la UCAB ha visto a sus comunicadores desde la formación que ha impartido, y también es una prospectiva que mira al futuro, hacia dónde tiene que mirar esa Escuela a pesar de los escollos que impone la institución universitaria ucabista. Se trata de una visión de futuro optimista, porque así se ha ido imponiendo la Escuela de Comunicación de la UCAB en el tiempo. Y cincuenta años no es poca cosa.

■ YRAIDA SÁNCHEZ

la Escuela de Periodismo de la UCAB aspiró inicialmente al desarrollo de “*técnicos* de formación universitaria que sirvan [a la sociedad] por medio de periódicos, revistas generales y especializadas, agencias de publicidad, relaciones públicas, jefaturas de prensa de organismos oficiales y de empresas privadas, radioemisoras y televisoras”. (UCAB. Prospecto 1965-66, referido por García y Conde, 1988: 55) [cursivas nuestras]

¿Técnicos? Así es. Sin embargo, no debe entenderse este término como sinónimo de *operarios*, sino en el sentido de profesionales de la técnica de transmisión de mensajes a un colectivo. Recordemos que desde los años 50, con Shannon y Weaver se concebía la comunicación como “todos los procedimientos mediante los cuales una mente puede influir en otra” y se establecía como condición fundamental para su logro la eficiencia en la transmisión.

Notemos que ese prospecto del 65, más que describir los conocimientos, habilidades o características personales que debía tener un periodista, hablaba de su campo laboral. El prospecto 1968-1969 corrige esta deficiencia y señala que el objetivo de la Escuela se orienta a la formación de individuos capaces de realizar “el intercambio de información, el análisis y conducción de la opinión pública, y la libre expresión del pensamiento”.

Esta visión del comunicador como técnico al servicio de los medios fue parte de una tendencia general en América Latina. En 1959 se había fundado el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (Ciespal) con el propósito de “ayudar a proveer un personal mejor especializado para los medios de comunicación en los países en desarrollo” (Fuentes, 1991: 33) Sin embargo, pese a su extensión continental, esta perspectiva estuvo marcada por contradicciones internas. Fuentes (1991) señala dos de las más relevantes. La primera tiene que ver con los fundamentos teleológicos de la profesión, con su finalidad. Latinoamérica vivía la etapa de consolidación de los medios en el marco del modelo norteamericano, basado en los principios de la *libre empresa*. Los medios se instituían como empresas privadas, financiadas en buena medida por la publicidad. Este modelo de medios determinó un modelo de profesión, es decir, marcó la pauta de lo que debe ser el profesional que trabaja para ellos, lo cual a su vez determinó el modelo para la formación universitaria. De este modo, la universidad terminó al ser-



La diferencia de este perfil con el de la anterior carrera de periodismo es evidente. El egresado ya no se concibe como un mediador en el proceso comunicacional únicamente, sino además como un investigador de la realidad social y como un divulgador

vicio de grupos hegemónicos, lo cual era inconsistente con la intención de formar universitarios para *el* “intercambio de información, el análisis y conducción de la opinión pública y la libre expresión del pensamiento” al servicio de la sociedad.

La segunda contradicción radica en que la teoría y la práctica seguían caminos paralelos y no convergentes. La primera auspiciaba un concepto de comunicación social como proceso orientado a las necesidades de un colectivo, pero ya hemos comentado que la realidad era otra. Por tal motivo, la teoría, así como la investigación que la origina, quedaron muy marginadas en el quehacer universitario. El hecho de preparar técnicos al servicio de las empresas de comunicación condujo a “relegar a un segundo término el trabajo teórico y el cuestionamiento del contexto social en el que el periodismo habría de ejercerse” (Fuentes, 1991:25).

Estas y otras contradicciones hicieron patente que la formación de un periodista “no podía limitarse a la mera capacitación técnica, que ya de por sí planteaba el reto de asimilar una evolución tecnológica muy compleja, sino que exigía además el dominio de los contenidos que habrían de constituir los mensajes por difundir,” (Fuentes, 1991:26). Por eso, a comienzos de la siguiente década, cobra auge un nuevo modelo de carrera de corte humanista.

1971 - 1981

El modelo humanista se extiende a partir de los años 70. En concordancia con las recomendaciones de Ciespal, la Escuela de Periodismo se convierte en Escuela de Comunicación Social y se fija como objetivo la “formación de comunicadores con pre-

paración universitaria [...] con una plena conciencia de su responsabilidad como tales, dispuestos a cumplir la función que el ejercicio profesional les imponga como *investigadores, divulgadores o comunicadores* propiamente”. (cursivas nuestras)

Agrega el perfil que la Escuela debe “tener un compromiso total con la sociedad y formar *comunicadores para el cambio*, que ejerzan la función que les compete en el proceso hacia el desarrollo integral de la nación venezolana”. (UCAB. Prospecto 1973-74, referido por García y Conde, 1998:56) [cursivas nuestras]

La diferencia de este perfil con el de la anterior carrera de periodismo es evidente. El egresado ya no se concibe como un mediador en el proceso comunicacional únicamente, sino además como un investigador de la realidad social y como un divulgador. Se trata de un profesional que se aleja de la formación instrumental, distancia que se marca aún más en el prospecto de la carrera correspondiente al año académico 1975-76, en el que se señala que la Escuela aspira a “la formación de comunicadores sociales que sean *agentes positivos de cambio* y de elevación de la sociedad a través de los medios de comunicación social.” Para ello se propone “la formación de comunicadores sociales *que además de técnicos sean humanistas* que comprendan y apliquen con acierto el proceso comunicacional a todos los niveles y en todos los medios”. (UCAB. Prospectos 1975-1978) [cursivas nuestras]

Este perfil establece muy claramente que para ingresar en la dinámica social no basta manejar las técnicas de la comunicación: también se necesita una formación humanística. El director de Ciespal para ese momento, Marco Ordóñez, apunta a una conclusión similar para los países latinoamericanos. Su planteamiento se recoge en estas palabras, citadas por Fuentes (1991: 35):

Ahora hemos llegado a un punto en el que se infiere que es menester dar un vuelco total a la operación de las escuelas y facultades de comunicación, si queremos atender a las demandas de la sociedad y no solamente las de los grupos elitistas, poseedores de los medios de producción y los servicios y, por lo mismo, fuertemente vinculados a los medios de comunicación social [...] Hace falta, por tanto, modificar sustancialmente la formación del profesional de la comunicación para que, armado con un instrumental doctrinario, habilidades y técnicas, pueda introducir los nuevos siste-

mas de comunicación que requiere cada sociedad.

La concepción del comunicador como agente de cambio social impulsó importantes reformas curriculares. Se incorporaron a los planes de estudio asignaturas como teorías de la comunicación, psicología social y sociología política, las cuales, junto con otras materias humanísticas, se convirtieron en ejes articuladores de la formación. Además, la Escuela pasó de cuatro a cinco años en 1975 y se diversificó en menciones.

Aparte de la predecible tensión entre las universidades y las empresas mediáticas, esta orientación trajo consigo un nuevo problema: el de la identidad del comunicador. Ella reunía en un mismo campo esfuerzos laborales con fines tan distintos como la información, la persuasión y el entretenimiento. Marques (2001, c.p. Hernández 2010: 11) resume la situación en estos términos:

A partir de los años 70, las universidades adoptaron el modelo del comunicador polivalente. Se eliminó la autonomía de las carreras profesionalizantes (periodismo, cine, relaciones públicas, publicidad, etc.) reducidas a habilitaciones artificialmente agregadas a un 'megacurso' de comunicación social.

Y según relata Fuentes (1991), quien conoce bien los avatares de la carrera en Latinoamérica, en una reunión realizada en Lima, en 1979, los representantes de las escuelas y facultades de comunicación social, concluyeron, entre otras cosas, que "no existe un concepto uniforme sobre lo que es un comunicador social" (p.37).

Aunque algunos ven un valor en la diversidad conceptual inherente a la comunicación social, todavía hoy muchos comunicadores resienten esta inconsistencia en la identidad profesional. En un libro aparecido hace apenas tres años, Marcelino Bisbal y Jesús María Aguirre, dos figuras nacionales de mucho peso en el ámbito, comentan: "en la realidad del presente no estamos muy claros en lo que realmente estamos formando y está egresando de nuestros centros de formación profesional en comunicación social. ¿Son realmente comunicadores? ¿Qué es ser un comunicador social?" (Bisbal y Aguirre, 2008: 7).

1981 - 1991

A finales de los 80 la UCAB aprueba un nuevo plan de estudios en el que se hace

evidente que un comunicador no es un técnico que además es humanista, sino un humanista que maneja las técnicas de la comunicación:

El egresado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello deberá ser un *Licenciado* con una sólida formación humanística y ética, que posea los conocimientos académicos (teóricos y prácticos) que le permitan desenvolverse con versatilidad y soltura en la aplicación de las distintas técnicas de comunicación social, independientemente de la especialidad elegida para su ejercicio profesional. (UCAB. Plan de estudios de la Escuela de Comunicación Social. 1989) [cursivas nuestras].

Nuevamente, la Escuela comparte su concepción del comunicador con otras universidades Latinoamericanas, que, de manera igualmente indefinida, persiguen la formación de "un hombre capaz de pensar por sí mismo, enraizado en su época, que mediante el dominio de las técnicas de difusión pone su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana" (Villaseñor, citado por Fuentes, 1991: 26).

¿Cómo ve la UCAB a sus comunicadores? Ciertamente, de un modo poco nítido. El descriptor que incluye el perfil es *licenciado*. A partir de las otras significaciones aportadas por el texto, deducimos que este comunicador es lo que algunos llamarían un *intelectual*. Un *intelectual* universitario. El perfil no señala concretamente qué sabe hacer ni hacia dónde dirige su actuación, sino que "posee conocimientos que le permiten desenvolverse con versatilidad y soltura en la aplicación de las distintas técnicas de la comunicación social". Según esta descripción, la comunicación social no es exactamente un campo disciplinar, con epistemología y teleología: comunicador podría ser cualquier persona, "independientemente de la especialidad elegida para su ejercicio profesional", que posea una sólida formación humanística y conocimientos acerca de las técnicas de la comunicación, solo que sería una persona licenciada para aplicar esas técnicas.

Quizás por la indefinición en los perfiles que se generalizan en esta época, los comunicadores venezolanos se siguen percibiendo como en la década anterior. Gloria Cuenca realiza en 1985 un estudio sobre el modo como los comunicadores se ven a sí mismos y entre sus resultados ha-

llamos que 78% se percibe como *responsables de la opinión pública*; 64%, como *agentes de cambio social*; 58%, como *educadores*; 56%, como *historiadores de la cotidianidad* y 46% como *promotores culturales*. (Cuenca, 1985: 74)

Debe señalarse, sin embargo, –y esta es una nueva contradicción– que aunque en la práctica universitaria parecen desdibujarse los límites del área disciplinar, la época se caracteriza por una actitud reflexiva sobre el hecho comunicativo. Es el momento en el que se vuelve la mirada al interior y surgen figuras capaces de investigar y hacer aportes a la teoría latinoamericana de la comunicación. Es, pues, una época de desarrollo de la comunicación. La reflexión se extiende al deber ser de la formación profesional. En 1981 surge la Federación de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (Fefafacs) y con ella se despliega una línea teórica relacionada con los currículos en comunicación, que aún hoy mantiene su efervescencia.

1991 - 2001

Con el desplazamiento hacia concepciones interactivas o interaccionistas de la comunicación que parten de la conciencia del receptor, los comunicadores adoptan una visión más política de los fines de la comunicación social: ser la voz de las comunidades. En este sentido, asumen una función democratizadora, función que es reconocida, entre otros, por la Federación de Escuelas de Comunicación Social de la Compañía de Jesús en América Latina (Feial). En un documento denominado *Reflexiones para las Escuelas de Comunicación Social de la Compañía de Jesús* (1990), esta institución sugiere que "se inspiren modelos de comunicación democratizadores por los niveles de acceso y participación", y "se ratifique el derecho de la comunicación de todos los ciudadanos y, particularmente, de los más marginados".

El perfil de 1999, vigente al día de hoy, hace evidente el cambio de polo del emisor al receptor. En consonancia con esta orientación,

La Escuela de Comunicación Social pretende formar un *individuo* dotado con un criterio ético y una capacidad profesional que le permitan recolectar información pertinente para la sociedad en que se desenvuelve, procesarla a través del uso de técnicas actualizadas, analizarla en su contexto social y difun-

dirla a través del uso de los medios de comunicación social. (UCAB. Plan de estudios semestral de la Escuela de Comunicación Social. 1999) [cursivas nuestras].

Este perfil persigue la formación de *individuos*. Quizás esta palabra encierra una significación mayor que la que aparenta, pero no deja de llamar la atención la escasa especificidad del descriptor. Sin embargo, el perfil rescata una palabra clave: *pertinente*. El hecho de recolectar y procesar información pertinente para la sociedad convierte al comunicador en un analista y en un líder social, lo que se hace explícito en el siguiente agregado:

Esta formación posee como norte la responsabilidad que el futuro Licenciado tiene y tendrá para con los individuos que conforman su entorno familiar, laboral y social en general. El perfil requiere la obtención de un profesional comprometido con su comunidad, con sensibilidad social, responsable de sus actos y orientado en todo momento hacia la colaboración para con sus semejantes.

2001 a 2011

El nuevo siglo llega con problemas diversos que detonan una reflexión: ¿deben los comunicadores limitarse a asumir la representación de una sociedad, a ser su voz, o deben contribuir a transformarla? La Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal) ofrece una respuesta válida no sólo para los comunicadores, sino para todos los universitarios:

La Universidad es para servir (desde su especificidad universitaria) a la sociedad, para *transformarla*, para contribuir a hacerla más justa y gobernable, con oportunidades y calidad de vida para todos, al alcance de su esfuerzo personal. (Plan Estratégico para el período 2001-2005) [cursivas nuestras]

La universidad es un organismo socialmente responsable. Así lo señala el documento *Políticas e indicadores de responsabilidad social universitaria en Ausjal* (2008) :

La Responsabilidad Social Universitaria, en el marco de las Universidades de AUSJAL, se ha de entender como la habilidad y efectividad de la universidad para responder a las necesidades de

transformación de la sociedad donde está inmersa, mediante el ejercicio de sus funciones sustantivas: docencia, investigación y extensión. Estas funciones deben estar animadas por la búsqueda de la promoción de la justicia, la solidaridad y la equidad social, mediante la construcción de respuestas exitosas para atender los retos que implica promover el desarrollo humano sustentable.

Sin embargo, las palabras *responsabilidad social*, *transformación social* y *desarrollo humano sustentable* no aparecen en el perfil del comunicador que desde hace algún tiempo se lee en la página web de la universidad:

La Escuela de Comunicación Social de la UCAB pretende formar a un individuo dotado de criterios éticos y capacidades profesionales que le permitan procesar, crear y difundir discursos pertinentes y contextualizados para la sociedad en que se desenvuelve.

Ello supone:

1) *Conocer*:

- Las principales teorías y metodologías que estudian el fenómeno de la comunicación humana y social.
- Las diferentes tecnologías de comunicación.
- La naturaleza, características y usos de los diferentes lenguajes de los medios de comunicación social.
- La realidad social, cultural, política y económica de su entorno.
- Los principios éticos que rigen y guían su ejercicio personal y profesional.

2) *Ser capaz de*:

- Analizar, diseñar y ejecutar procesos de comunicación.
- Contextualizar y producir discursos comunicativos.
- Valorar la importancia de mantener ejes de integridad moral como norte de su actuación profesional.

(UCAB: <http://www.ucab.edu.ve/perfil-del-egresado.488.html>)

Este perfil mantiene la aspiración de formar “individuos dotados de criterios éticos y capacidades profesionales”, sólo que es mucho más específico en relación con lo que tal individuo conoce y es capaz de hacer. Sin embargo, aunque reitera que el quehacer del comunicador está dirigido a la sociedad, parece no estar alineado con la misión de la universidad.

2011 -

Tuning. Seguramente, esta palabra resonará en el ámbito académico en los años venideros. Tuning América Latina es el correlato en nuestro continente del proyecto Tuning Europa, también conocido como Plan Bolonia. Este último es un programa que intenta reducir las diferencias entre los países europeos en materia de educación superior, mediante la creación de un espacio compartido en el que sea posible el intercambio de saberes y la movilidad de profesionales, estudiantes y docentes. Para consolidar tal espacio, el programa propone la adopción de un sistema homologable de títulos y creditaje, y de una metodología de enseñanza-aprendizaje basada en el desarrollo de competencias que sirvan tanto para el mundo profesional como para la esfera académica y que le permitan al estudiante encontrar por sí mismo los caminos del conocimiento y la solución de problemas.

Similares objetivos persigue Tuning América Latina. Este proyecto se constituyó en el año 2004 y se propone como objetivo general contribuir a la construcción de un espacio de educación superior en América Latina a través de la convergencia curricular. Se trata de un proyecto impulsado por universidades de distintos países, tanto latinoamericanos como europeos, en el que participan 182 universidades latinoamericanas y más de 230 representantes de educación superior de Latinoamérica y Europa, conformados en 16 redes de áreas temáticas. Por los momentos, la comunicación social no forma parte de las áreas temáticas, lo que implica que no tiene representantes en las discusiones.

Los objetivos específicos más relevantes de Tuning América Latina son el desarrollo de perfiles de egreso conectados con las nuevas demandas y necesidades sociales y el avance en procesos de reforma curricular basados en un enfoque de competencias. Debe aclararse en este punto la noción de competencia, central al proyecto. Por competencia se entiende:

(...) la habilidad para responder a demandas complejas y llevar a cabo tareas diversas de forma adecuada. Suponen, por tanto, una combinación de habilidades prácticas, conocimientos, motivación, valores éticos, actitudes, emociones y otros componentes sociales y de comportamiento que se movilizan conjuntamente para lograr una acción eficaz. (Cabezuela y Pérez, 2009:43)

Los defensores de Tuning destacan su utilidad para la fácil inserción de un egresado en el ámbito laboral, ventaja obvia en estas épocas de crisis. En el campo específico de la comunicación social, el nuevo milenio ha traído consigo profundas transformaciones en el quehacer de los comunicadores. Aguirre (2006) hace un magistral recuento de ellas: irrupción en gran escala de nuevas tecnologías de la información, convergencia de medios, conversión del comunicador en un profesional multitarea y multiplataforma, inserción en el mundo globalizado, modificación de las condiciones de empleo: emprendedurías o servicios a empresas con limitaciones de recursos. Esa nueva realidad, que cambia a una velocidad vertiginosa, demanda que los profesionales desarrollen competencias para el autoaprendizaje y la actualización permanente y no simplemente conocimientos. Y Tuning intenta satisfacer esa demanda.

Los detractores del proyecto perciben en él un signo de retroceso en la calidad del trabajo universitario y en la autonomía de la universidad. Barnett (2001) habla de la incorporación de las competencias al currículum universitario como una forma de *castración epistemológica* de las disciplinas, que no se definen en términos esenciales sino en términos operacionales, con lo que se convierten en un *repertorio de capacidades*. Mayor resistencia despierta el hecho de que es el mercado laboral el que determina las competencias que debe tener un egresado universitario. (¿Recuerda algo?). “Las competencias, sean del orden que fueren, seguirán siendo comportamientos y capacidades para actuar de maneras definidas por otros” (Barnett, 2001:121). Para los críticos del proyecto, el enfoque por competencias restringe la autonomía universitaria y conduce a la regulación del sistema educativo por parte del mercado.

En el campo de la comunicación llueven los cuestionamientos, porque es fácil la evocación de los inicios de la carrera: Tuning recuerda el paradigma instrumental que marcó el punto de partida. Una referencia bastará para ilustrar el descontento: “Aunque la reducción de ‘profesión’ a ‘mercado de trabajo’ y de ‘formación universitaria’ a ‘adiestramiento funcional’ es vista ahora como más ‘natural’ y ‘práctica’, no por ello la consideramos menos inaceptable” (Fuentes, 2010:16)

Por lo pronto, la UCAB ha decidido sumarse a la iniciativa Tuning, con las consecuencias del caso. Pero en lo que toca a la comunicación social, no es im-

posible el equilibrio entre empresa y academia si se mantiene y refuerza la reflexión teórica en el posgrado. El contrapeso está en no plantearse el ejercicio laboral como único horizonte.

Balance

A la UCAB se le suele considerar una universidad conservadora. Y sin duda lo es en el aspecto administrativo. No le ha sido fácil adaptarse a cambios como la semestralización o la adopción plena de un sistema de créditos. Pero la historia de los perfiles demuestra que a pesar de estar atrapada en estructuras administrativas detenidas en el tiempo, desde el punto de vista académico ha habido dinamismo, al menos en la Escuela de Comunicación Social.

Los sucesivos perfiles revelan una profesión que cada día aparece menos delineada. Por eso importa la retrospectiva histórica: para impedir que se repitan los errores del pasado o, peor aún, se dé marcha atrás en el camino recorrido. Hay que destacar, no obstante, que la manera como la UCAB ha visto a sus comunicadores ha ido de la mano con la forma como ellos se han visto a sí mismos, no sólo en Venezuela, sino en Latinoamérica. Los planteamientos de Ciespal, Felafacs, Feial dan buena fe de ello. Por tal motivo, la carrera no ha sido ajena a las contradicciones de un área en la que, en palabras de Fuentes (1991:13) la teoría, la investigación, el currículum universitario y la práctica laboral “no se articulan armónica ni consistentemente entre sí”.

Casi seis millares de comunicadores ha formado la UCAB. Cinco mil 818, para ser exactos. Un contingente significativo de profesionales que se asumen de manera distinta: técnicos, agentes de cambio social, humanistas o voceros de la sociedad. Con una conciencia cada vez menos *perfilada* (por causa de los *perfiles*) de lo que son como colectivo o de lo que están llamados a ser. Pero con algo en común: la impronta ucabista, que habla de dedicación, sensibilidad social y espíritu emprendedor, entre otras cualidades. Y algo más: la capacidad de reconocer los esfuerzos de su institución por mantener un alto nivel educativo. De hecho, algunos estudios señalan a la Escuela como una de las tres mejores del país. Habría que agregar que se trata de una institución que ha hecho esfuerzos por alinearse a la dinámica de la profesión misma y por no permitir que se adormezca la reflexión sobre

la formación profesional. Por eso, a pesar de las reformas y contrarreformas, el balance no es negativo. Son montos menores las cifras en rojo para una escuela que cumple –apenas– cincuenta años.

YRAIDA SÁNCHEZ

Profesora de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Miembro de la Academia Venezolana de la Lengua.

Referencias

- AGUIRRE, J.M. (1998): *La estructuración de la identidad profesional del comunicador social*. Caracas: UCAB.
- _____ (2006): “Transformaciones en el campo laboral de la información y comunicación”. En: *Comunicación* N° 135. Caracas: Centro Gumilla.
- BARNETT, R. (2001): *Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- BISBAL M. y AGUIRRE, J.M. (2008): *Entre comunicación y periodismo. Imágenes, parábolas, producción de realidades y algo más*. Caracas: UCAB.
- CABEZUELA, F y PÉREZ, M. (2009): “Desafíos en la formación de los periodistas en el nuevo espacio europeo de educación superior: aspectos éticos y deontológicos”. En: *Temas de Comunicación* N° 19. Caracas: UCAB.
- CUENCA, Gloria (1985): “Diez años de las escuelas de Comunicación Social en el país”. En: *Comunicación* N° 51/52. Caracas: Centro de Comunicación Social
- Feial (1990): “Reflexiones para las escuelas de Comunicación Social de la Compañía de Jesús”. En: *Comunicación* N° 69. Caracas: Centro Gumilla.
- FUENTES, R. (1991): *Diseño curricular para las Escuelas de Comunicación*. México: Trillas.
- _____ (2010): “Prácticas profesionales y utopía universitaria: notas para repensar el modelo de comunicador social”. En: *El siguiente nivel: reflexiones –desde el posgrado– para pensar la formación del comunicador social*. Caracas: UCAB.
- GARCÍA, M. y CONDE O. (1998): *Estudio sobre la formación del comunicador social en la UCAB: diagnóstico académico*. Trabajo de grado no publicado. Caracas: UCAB.
- GIL, R. (1994): *Figuras sobresalientes de la comunicación social: un perfil de ejemplaridad de los comunicadores*. Caracas: UCAB.
- HERNÁNDEZ, J. (2010): “La evolución histórica de la enseñanza en comunicación: el reto ético de las escuelas de América Latina”. En: *El siguiente nivel: reflexiones –desde el posgrado– para pensar la formación del comunicador social*. Caracas: UCAB.
- Proyecto Tuning América Latina: <http://www.tuninggal.org/>